



La  
fábula  
de la  
zorra



Comenta-  
rio de  
Miguel de  
Unamuno

**D**ijo la zorra al busto—después de olerlo:—tu cabeza es hermosa—pero sin seso.—Como este hay muchos—que aunque parecen hombres—sólo son bustos.

Dijo. No se nos dice cuándo ni dónde, y es pretérito histórico. Y como luego dice la zorra es, habría que decir, con el pueblo: dijo dice...

La zorra. Mamífero carnívoro, el *vulpes vulpes* ó *vulpes vulgaris* de Linneo ó de quien sea; de la familia de los perros. Se le llama también zorro, raposo ó raposa, indiferentemente al sexo. Al fabulista no le interesa si era macho ó hembra, y debemos respetar su intención. Esa indiferencia añade solemnidad al suceso.

Al busto. También indiferente al sexo, pues no se nos dice si es busto ó busta.

Después de olerlo. Esto es, no antes de haberlo olido ni mientras lo estaba oliendo. La zorra no habla mientras huele, porque huele en la inspiración y habla en la expiración del aire. Los noruegos, cuando le oyen á uno, suelen decir *ja*, sí, en la inspiración; pero como soplar y sorber no puede ser, la zorra no sorbe ó huele cuando sopla ó habla. Hay naturalistas que niegan que la zorra hable ni en la expiración.

Tu cabeza. La del busto ó busta, se entiende. El busto carece de brazos, vientre y piernas. No los necesita para nada.

Es hermosa. ¡Maravilloso instinto de la zorra, que huele la hermosura! Admirémos al Sumo Hacedor que dotó con tan prodigioso sentido estético á ese precioso animalito.

Pero sin seso. No dice sin sesos. Sesos llamamos al cerebro—cerebro, del maestro Cervantes (v. *Quijote*, parte I, capítulo I—, ó masa encefálica y seso—en latín *sensus*—es el sentido. Nótese que la zorra huele á través del cráneo y la piel, y estando callado el busto, la falta de sentido ó entendimiento. Algunos autores opinan que oler la falta de seso es no oler el seso, y disertan de olores positivos y negativos. El olor de la porquería es positivo; el de la limpieza—del agua limpia, v. gr.—es negativo. Hay también olor á barraganía por aquello de «hame dado en la nariz, etcétera» y olor de santidad. Y hay quien ha muerto en olor de santidad acostado en un muldard.

Como este—quiere decir busto—hay muchos—es decir: no pocos—que aunque parecen hombres—sólo son bustos. Parecen hombres, ó mujeres, sin brazos, piernas ni vientre, más necesarios que el seso. Quiere decirse que el que no huele á seso no es hombre.

Los tres últimos versos, un eptasílabo entre dos pentasílabos, 5 + 7 + 5 (= 17), forman lo que se llama la moraleja, ó sea el seso de la fábula, y es lo que hay que oler en ella. Porque la fábula, á diferencia de otros géneros literarios puramente amenos y recreativos y hasta hermosos, es poesía didáctica, pedagógica y aun sociológica. En lo que está su excelencia. Y por eso juega en ella tanto papel la zorra, prodigiosa alimaña profundamente pedagógica y sociológica. Y política.

Ahora el lector, para ampliar estas ligerísimas nociones analíticas, debe leer en un buen Diccionario Enciclopédico—mejor si es traducido—los artículos Zorra, Busto, Olfato, Cabeza, Seso, Masa encefálica, Hermosura, Estética, Entendimiento, Psicología, Pedagogía, Sociología, etc., etc., etc., etc., etc. Sólo así se

pondrá en estado de poder gustar toda la enseñanza de la fábula. Y no olvide leer el artículo Fábula ni pierda de cuenta que nuestro hablar viene de *fabulare*, y que por eso habla la zorra de la fábula, ó sea *vulpes fabulosa*.

• •

¡Lo que daríamos por llegar á tener un comentarista que hiciese con nuestros escritos lo que nosotros acabamos de hacer con esta fábula! Entonces no se nos echaría en cara obscuridad alguna ni se diría, como se dice, que no escribimos para todos ni nos ponemos al alcance del vulgo.

Y lo que es peor, sin finalidad didáctica, sin doctrina fija, y sólo para divertirnos y divertir á los demás. El día en que tengamos un digno comentarista pedagógico, sociológico y enciclopédico se acabará por hacérsenos justicia. Y se comprenderá la finalidad de nuestros escritos. La finalidad objetiva, vamos al decir.

Los lectores imbuídos de la fabulosa doctrina del materialismo histórico—Carlos Marx era un zorro judío—suponen que la finalidad subjetiva de estos nuestros escritos es cobrar el número de pesetas—sea *n*—que por ellos nos dan y ayudarnos así á vivir. Por nuestra parte, aun aceptando la teoría, estamos dispuestos á probar, Diccionario Enciclopédico en mano, que muchas de las más grandes obras artísticas del ingenio humano, empezando por el *Quijote*, se deben á la necesidad de mantenerse y mantener á sus familias sus autores. Y que no lo hacen mejor los que hablan desdeñosamente del *pro pane lucrando*, para lograr el pan.

En una ocasión en que íbamos á leer unas poesías nos preguntó uno de los asistentes si eran rojas ó amarillas, y le contamos el caso de aquel músico que queriendo hacer música pesimista, la hacía tal que á su son bailaban hasta quedar rendidas las parejas de enamorados. Por donde se ve lo que es el pesimismo musical. Y como no se convenciera, volvió á preguntarnos si nuestros poemas tenían tendencia y finalidad revolucionarias. Le aconsejamos que se dedicase á leer el Enciclopédico.

Nada queremos decir de los que esparcen por ahí la especie de que un autor es profundo ó trascendental ó simbólico para quitarle lectores. Es la perfección de la Inquisición jesuítica. Sólo que los críticos, con la mejor intención del mundo, lo hacen sin zorrería alguna y por jesuitismo inconsciente.

Y para final, debemos advertirle á cierto lector curioso, pedagógico, sociológico y enciclopédico, que tenga á bien endilgarnos una de sus doctísimas disertaciones demostrándonos que la zorra de la fábula no olió la hermosura del busto, sino que la percibió, antes de olerlo, por el sentido de la vista, y con tal motivo nos dé una noticia de las facultades zorrunas evitándonos así el tener que acudir al Enciclopédico. Y que á ese lector, representante de legión, le conserve Dios la vista y el olfato. Sin sus disertaciones la vida nos sería un poco más aburrida. Y él debe de saber qué clase de enfermedad es el aburrimiento, ya que presumimos que sea licenciado en Medicina y Cirugía.